

general "antimunicense" de noviembre de 1938 también provocó un verdadero desmoronamiento de efectivos sindicales en las federaciones dirigidas por los stalinizantes. Después de la firma del pacto stalinazi, abandonado definitivamente por lo sobrereros, se encontró reducido a su aparato. De manera que la apreciación del corresponsal parisiense del "New York Times" corresponde mucho mejor a la realidad, cuando escribe que el gobierno de defensa nacional ha decidido disolver "un partido moribundo".